

Origen de la División Latino-Americana



Armando Font De La Jara, F.R.C.

¿Fue Casualidad o causalidad? Recuerdo que fue una mañana a mediados de la primavera de 1916. El Dr. Pedro del Valle Atilas, médico del Hospital Marino de la Salubridad Pública de los Estados Unidos, estaba de servicio a bordo de un buque anclado en el Puerto de San Juan, Puerto Rico. Don Pedro, como familiarmente llamaba al Dr. Atilas, era pariente de mi esposa. Pero aparte de esos nexos, nuestra intimidad y simpatía arraigaban profundamente en nuestra afinidad mental y espiritual. Tanto él como yo habíamos nacido el seis de Octubre, pero había una diferencia de treinta años entre nosotros. Como ambos sentíamos viva atracción por las verdades espirituales, nuestras afiliaciones con órdenes fraternales eran las mismas. Estábamos tan íntimamente asociados en investigaciones esotéricas, que teníamos la costumbre de reunirnos en su oficina y comentar nuestras actividades en las organizaciones a que pertenecíamos. En aquella mañana, entré a su oficina y me senté frente a su escritorio, como era mi costumbre, para esperar su regreso de sus deberes a bordo. Incidentalmente, observé en su escritorio un ejemplar de la revista "The Channel", publicada por la célebre escritora María Corelli. Al tomarla en mis manos observé que estaba marcada en cierta página, cuya esquina superior estaba doblada en dirección de un pequeño aviso que hacía referencia a la verdadera Orden Rosacruz: La Antigua y Mística Orden Rosae Crucis; se daba allí la dirección del Doctor H. Spencer Lewis, en Nueva York. Mientras leí este anuncio, que hizo vibrar algo en mí, regresó Don Pedro. Después de su saludo familiar, me miró con atención y me preguntó: "Trajo usted eso (refiriéndose a la revista), y si no fue usted, sabe quien lo trajo?". No pude informarle nada a este respecto y discutimos este punto. Decidimos actuar y enviamos una carta al Doctor H. Spencer Lewis.

El correo funcionaba con regularidad en aquellos días y pronto recibimos respuesta del Dr. Lewis, que contenía instrucciones completas acerca de cómo debíamos proceder para organizar un grupo que se conocería con el nombre de Gran Logia de las Antillas, de AMORC. Finalmente se otorgó la carta de autorización al Doctor Pedro del Valle Atilas, como Gran Maestro. Yo fui nombrado Gran Secretario. La Jurisdicción cubría todas las islas de las Antillas, incluyendo a Cuba, la República Dominicana y Haití. Después de varios meses de activa propaganda, cumpliendo con las instrucciones recibidas, fueron iniciados veintitrés solicitantes. Cruzaron el Umbral el 25 de enero de

1917. Estas personas fueron los precursores de la Orden Rosacruz en América Latina. La ceremonia fue verificada en el bello Templo especialmente preparado y decorado para aquella oportunidad. Los iniciados quedaron hondamente impresionados al recibir la Luz de la Orden. Otros solicitantes fueron iniciados el 8 de febrero, el 8 de marzo, el 12 de abril, el 24 de mayo y el 27 de diciembre de 1917. Durante los meses siguientes, las actividades de esta Gran Logia transcurrieron con normalidad y entusiasmo. Sin embargo, la primera Guerra Mundial interrumpió nuestras labores y nos afectó de manera considerable. Después del año 1917 toda la labor de la Orden, y en particular la de nuestra Gran Logia, se encontró en situación crítica. La mayoría de nuestros miembros fueron llamados a servicio, inclusive nuestro Maestro del Valle. Como resultado de esta interrupción , el entusiasmo declinó. Fue difícil efectuar con regularidad las sesiones. Los miembros quisieron también estudiar privadamente en sus casas. La situación económica que siguió a la guerra produjo la inactividad de nuestra Gran Logia. Solamente cuatro miembros continuaron en sus reuniones y esto sólo periódicamente. Estos cuatro miembros fueron Frater Vicente A. de la Texera; Pedro Genaro del Valle (hijo de nuestro Maestro); Frater Alejandro Rodríguez Barril y yo.

Segunda parte

La Sección Latino-Americana resurgió como el fénix. Cumpliendo con mis deberes de Gran Secretario escribí al Imperator (el finado Dr. H. Spencer Lewis) explicándole nuestra situación y sugiriéndole que conserváramos las afiliaciones mediante el estudio en la casa; es decir, empleando el mismo método aprobado por el Supremo Consejo Americano, que había dado ya lugar a la Logia Nacional Rosacruz. La aprobación del Dr. Lewis vino pronto. Considerando ésta como una orden, que ansiosamente esperaba, comencé a traducir todos los escritos recibidos de la Suprema Gran Logia. Durante el verano de 1921 comencé este nuevo sistema con sólo ocho miembros. Los primeros cuatro eran, naturalmente: Texera, del Valle, Rodríguez Barril y yo. Esta fue, pues, la chispa que encendió nuevamente la Luz de la Sección Latino-Americana.

Aunque tenía el pesado deber de dirigir todo lo que se hacía, los otros tres frateres se reunían conmigo una vez por semana para discutir todo lo relacionado con esta nueva estimuladora empresa. Nos reuníamos en un cuarto especial que llamábamos nuestro Sanctum, preparado para esas labores. Lo usábamos para nuestras oraciones y nuestras meditaciones. En una de esas noches, mientras revisábamos algunos principios de la Orden, y mientras repetíamos el Gran Juramento de la afiliación divisamos algo como una aura o halo de suave luz entre nosotros. Aquello fue muy impresionante, aunque todos éramos de mentalidad analítica y práctica. Ninguno se atrevió hablar respecto aquel halo, pero nos pusimos de pie y sinceramente renovamos nuestra promesa y nuestra lealtad para con los principios de la Orden y para con nuestro amado Imperator. Para firmar esta promesa

tomamos un papel blanco y pusimos en él cuatro gotas de sangre, de modo que las gotas comprendieran los cuatro puntos del cuadrado. Cada uno de nosotros se pinchó el brazo para obtener una gota de sangre, de manera que estuviéramos todos representados. Había ahora algo de nuestro propio ser sobre aquel papel. Recordé entonces la divisa de los famosos Mosqueteros de la novela de Dumas: " Uno para todos y todos para uno" y la adoptamos para con nuestra Orden y nuestro Imperator. Entonces cada uno de nosotros adoptó el nombre de uno de los personajes de esa novela. Así, Frater de la Texera adoptó el nombre de Atnos; Frater del Valle, Portos; Frater Rodríguez Barril, Aramis; y yo adopté el nombre de D'Artagnan.

El Dr. Lewis se une al Grupo

Escribí al Dr. Lewis acerca de esto e incluí en mi carta el papel que tenía las cuatro gotas de nuestra sangre. Contestó que puesto que nosotros, como Mosqueteros, luchábamos por una causa noble y como él era el representante de esa obra, como Imperator de nuestra Orden, debía él relacionarse con este cuerpo de Mosqueteros. En consecuencia, dibujó cuatro rosas dentro de un cuadrado y en el centro de ellas colocó otra rosa; a ésta la considerábamos representación de él mismo, el jefe de nuestras labores como podéis comprender, esto de los Mosqueteros no era más que un nombre y fue aceptado así por el Imperator. Sin embargo, la respuesta del Dr. Lewis era tan entusiasta que sus palabras ascendieron la llama de la vitalidad en nuestras acciones. Y así, vimos esta cosa de los Mosqueteros como si fuera una realidad en nuestra vida. Como yo era el jefe o capitán de los Mosqueteros, o capitán de los Guardias, como ellos me llamaban , se me pidió que preparara algo como un sello o símbolo oficial para distinguir a la Suprema Gran Logia de San José, California. Más o menos en el verano de 1929, escribí al Imperator acerca de este cambio; me replicó el primero de septiembre de 1929 negándose a ello. Franca y honestamente alabó nuestro trabajo, pero al mismo tiempo rehusó aceptar mi proposición. Así, continuamos nuestro trabajo durante siete años más, haciendo lo mejor que podíamos.

Fue sólo en la primavera de 1936 cuando se dieron los primeros pasos oficialmente para considerar la translación de las actividades de la Sección Latino-Americana a San José. La primera comunicación a este respecto llevaba fecha del 3 de abril de 1936 y estaba firmada por nuestro actual Imperator, Ralph M. Lewis, quien entonces era Secretario Supremo. Durante el resto del año mantuvimos correspondencia con el Secretario Supremo y con Frater Cecil Poole, quien era entonces el Director del Departamento de Extensión, y también con Frater Thor Kiimalehto, Gran Maestro Interino. Esa correspondencia trataba del importante cambio que iba a efectuarse. El primero de enero de 1937 se envió una circular en español a todos los miembros de la Sección Latino-Americana, notificándoles que desde entonces que las actividades de esa División de la Orden serían dirigidas desde la Gran Logia de San José. La historia, a partir de

entonces es conocida de todos los miembros de la División Latino-Americana.

Estas son mis memorias y tengo la esperanza de que agraden a los miembros de esta jurisdicción, tanto como su realización en el pasado agradó a quienes en ella tomaron parte.

Breve Historia sobre la Creación de la Gran Logia Hispanoamericana

por Maria José Salas, F.R.C.

Los miembros Rosacruces que hablamos español luchamos durante más de veinte años porque se creara la Gran Logia Hispanoamericana, ya que nos sentíamos en desventaja al no tener un Gran Maestro que hablara nuestro propio idioma y con quien pudiéramos comunicarnos mejor. Nuestras cartas al Gran Maestro tenían que ser traducidas, y muchas veces eran mal interpretadas. A esta situación se sumaba que en las Convenciones bilingües en San José California, para los miembros de habla hispana sólo se realizaban una o dos Convocaciones, pocos repasos de Grados y una conferencia; por supuesto, todas las demás actividades eran en inglés. Los miembros que viajábamos a San José desde muy lejos para asistir a ellas nos sentíamos defraudados pues gastábamos más tiempo y dinero, y el programa en español era más corto que un Cónclave (como se llamaba en aquella época a las Convenciones Regionales) en nuestros respectivos países; la mayor atracción consistía en conocer, al Imperator, a los altos Oficiales, el Parque Rosacruz con todas sus instalaciones y, naturalmente, asistir a una Convocación en el Templo Supremo.

Hace 18 años, una Comisión de Rosacruces de Venezuela, precedida por el Frater Bernardo Salmón (Gran Consejero Emérito) y varios ex-Maestros, fuimos a una Convención de San José para hablar con el Imperator Ralph M Lewis, y plantearle la necesidad que había de que se estableciera una Gran Logia Hispanoamericana. El Imperator nos explicó que eso era muy difícil porque cada país de Sudamérica quería tener la sede de la Gran Logia: todos de común acuerdo, le dijimos que la ubicación no nos importaba, que podía quedarse en San José o bien en Miami por estar más cerca de Sudamérica. Pasaron los años y seguimos luchando sin conseguir nada.

Al mismo tiempo, por conversaciones sostenidas con el entonces Gran Maestro Diputado, Mario Salas, supimos que los miembros de Texas, California, Arizona, Nuevo México, Nueva York y la Florida que no hablan inglés, se quejaban de que no entendían nada cuando asistían a las convocatorias, iniciaciones, repasos de grados, etc. Por lo tanto,

deseaban que les fuera autorizado tener por lo menos una convocación mensual en español, autorización que aún no se conseguían.

En la Convención Mundial celebrada en Québec, Canadá, del 18 al 22 de julio de 1979, habíamos Rosacruces de todos los países donde se habla español, incluyendo miembros de España, Australia y los Estados Unidos. Decidimos formar un comité con representantes de todos los países para hablar con el Imperator, y tuve el privilegio de formar parte de éste en representación de Venezuela (Mario, mi esposo, se oponía, pero no podía quedarme al margen de algo por lo que había luchado durante tantos años). La Soror Noemí Bermúdez, de Barranquilla, (actualmente Gran Consejera), representó a Colombia junto con otros miembros: lamento no tener presente los nombres de todos los Rosacruces que formaron parte de este comité.

El Imperator Ralph M. Lewis comisionó al entonces Tesorero Supremo, Frater Alden Holloway, para que se reuniera con los representantes del comité. El día 18 de julio de 1979 sostuvimos la reunión y le planteamos que éramos el único grupo Rosacruz que no tenía una Gran Logia de su idioma; que habiendo luchado por esta causa por más de 20 años sin conseguir nada, solicitaríamos a la Gran Logia de Francia que, por su idioma y su cultura, se identifica más con los hispanoamericanos. El Frater Holloway nos prometió que la Gran Logia Suprema estudiaría nuestra petición y nos comunicaría su resolución en esa misma Convención. Así, fue como el domingo 22 de julio de 1979, cuando todos los miembros hacíamos fila a las 2:00 p.m. para entrar a la Clausura de la Convención, el Frater Holloway se acercó a Mario Salas diciéndole que los Oficiales de la Gran Logia querían hablar con él para preguntarle si aceptaba Gran Maestro de la Gran Logia Hispanoamericana.

En la ceremonia de Clausura se presentó la Historia de la Orden Rosacruz, AMORC, ilustrada con diapositivas, desde sus inicios hasta la creación de las Grandes Logias por necesidad de los diferentes idiomas: la Gran Logia de habla inglesa, la de Francia, Brasil, Alemania, Suecia, Holanda e Italia. Con esto se hizo obvio la falta de la Gran Logia Hispanoamericana, así que los miembros hispanos de diferentes partes del mundo nos mirábamos unos a otros con mucha tristeza.

Al terminar la presentación, el Imperator anunció la creación de la Gran Logia Hispanoamericana y el nombramiento del primer Gran Maestro, el cual recayó en Mario Salas, quien había viajado por Hispanoamérica durante 21 años dictando conferencias públicas y había atraído a la Orden a muchísimos miembros.

La emoción de los latinos no pudo contenerse, y dentro del templo nos felicitábamos, abrazándonos y llorando de alegría.

El Imperator Ralph M. Lewis instaló a Mario Salas en el Templo Supremo de San José, el martes 2 de octubre de 1979; asistieron miembros de habla hispana de muchas partes del mundo. Al terminar la ceremonia, se celebró una reunión en la casa del Frater Juan Pérez.

Mario y yo trabajamos con mucho amor, después de haber logrado algo que nos costó mucho, por la unión de los Rosacruces hispanos. El se jubiló como empleado el 30 de abril de 1982, después de prestar servicio a la Orden Rosacruz, AMORC, durante 25 años, pero como estudiantes Rosacruces seguimos trabajando.

Luego fue nombrado Gran Maestro el Frater Rubén Dalby, quien ha trabajado eficientemente en la Orden durante muchos años, junto con su esposa Maritza.

He escrito esta breve historia de la creación de la Gran Logia Hispanoamericana con el propósito de que los miembros nuevos se enteren de los años de espera y de trabajo para tener nuestra Gran Logia, y nos unamos cada día más; porque en la unión está la fuerza para contar con Logias, Capítulos y Pronaos en español donde reine el amor y la paz, y se pongan en práctica los ideales de la Orden Rosacruz, AMORC.

